

LA EXPRESIÓN HUMANA

Una recopilación
de los
Escritos de Bahá'u'lláh

EDITORIAL BAHÁ'Í DE ESPAÑA

Título: La Expresión Humana

Recopilado por: Francisco García Gutierrez

© Asamblea Espiritual Nacional de los Bahá'ís de España, 1994

ÍNDICE

<i>Las Palabras Ocultas</i>	3
<i>El Kitáb-i-Íqán - Libro de la Certeza</i>	4
<i>Tablas de Bahá'u'lláh</i>	5
<i>Epístola al Hijo del Lobo</i>	12
<i>Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh</i>	13
Bibliografía	17

LAS PALABRAS OCULTAS

¡Oh hijo del ser! Haz mención de Mí en Mi tierra, para que Yo te recuerde en Mi cielo; así encontrarán solaz Mis ojos y los tuyos.

¡Oh hijos de la divina e invisible esencia! Se os impedirá amarme y las almas serán perturbadas cuando hagan mención de Mí, pues las mentes no pueden comprenderme ni los corazones contenerme.

¡Oh hijo del polvo! En verdad te digo: de todos los hombres el más negligente es aquel que disputa inútilmente y trata de sobresalir por encima de su hermano. Di: ¡Oh hermanos! Que las acciones, y no las palabras, sean vuestro adorno.

¡Oh hijo del polvo! Son sabios aquellos que no hablan a menos que tengan quien les escuche, como el copero que no ofrece su copa hasta que encuentra un buscador, y como el amante que no exclama desde lo más hondo de su corazón hasta que contempla la belleza de su amada. Por tanto, siembra las semillas de la sabiduría y del conocimiento en la tierra pura del corazón, y mantenlas ocultas hasta que los jacintos de la divina sabiduría broten del corazón y no del lodo y la arcilla.

¡Oh compañero de Mi trono! No escuches lo malo ni lo mires, no te degrades a ti mismo, ni suspires ni llores. No hables lo malo, para que no lo oigas decir a ti, y no agrandes las faltas de los demás para que tus propias faltas no parezcan grandes; y no desees la degradación de nadie, para que no se exponga tu propia degradación...

¡Oh hijo Mío! ...Aquel que busca comunicarse con Dios, que acuda a la compañía de Sus amados; y aquel que desee escuchar la Palabra de Dios, que preste oído a las palabras de Sus escogidos.

¡Oh emigrantes! He destinado la lengua para la mención de Mí, no la manchéis con la difamación. Si el fuego del yo os venciera, recordad vuestras propias faltas y no las faltas de Mis criaturas, puesto que cada uno de vosotros se conoce a sí mismo mejor que a los demás.

¡Oh hijos de Adán! Las palabras santas y las acciones puras y buenas ascienden al Cielo de gloria celestial...

¡Oh hijo de Mi sierva! La guía ha sido dada siempre con palabras, y ahora es dada con hechos. Todos deben manifestar acciones puras y santas, pues las palabras son propiedad de todos por igual, en tanto que acciones como éstas pertenecen sólo a Nuestros amados. Esforzaos, pues, con alma y corazón para distinguiros por vuestras acciones. Así os aconsejamos en esta santa y resplandeciente tabla.

EL KITÁB-I-ÍQÁN

LIBRO DE LA CERTEZA

*Asimismo, esfuérzate por comprender el significado del "cambio de la tierra". ...
¿Si no hubiera cambiado la tierra de sus corazones, cómo hubiesen podido aquellas almas a quienes no se había enseñado una letra, que no habían conocido maestros, ni entrado en escuela alguna, pronunciar tales palabras y desplegar tal conocimiento, que nadie puede comprender?*

El corazón debe... ser purificado de las vanas palabras de los hombres y santificado de toda afición terrenal, para que pueda descubrir el significado oculto de la Divina Inspiración y se convierta en el depósito de los misterios del Conocimiento Divino.

Y de todos los hombres son la Manifestaciones del Sol de la Verdad los más perfectos, los más distinguidos y los más excelsos. ... Nunca podrá lengua humana cantar adecuadamente Su alabanza, ni voz humana revelar Su misterio.

El dominio de Su Decreto es demasiado vasto para que lo describa la lengua de los mortales...

Ese buscador... No debe nunca tratar de enaltecerse por encima de nadie, debe borrar de la tabla de su corazón toda huella de orgullo y vanagloria, debe asirse a la paciencia y resignación, guardar silencio y abstenerse de la conversación ociosa. Pues la lengua es fuego latente, y el exceso de palabras un veneno mortal. El fuego material consume el cuerpo, mientras que el fuego de la lengua devora tanto corazón como alma. La fuerza de aquél dura sólo un tiempo, en tanto que los efectos de éste persisten un siglo.

Ese buscador debiera considerar la murmuración como grave error y mantenerse alejado de su dominio, por cuanto que la murmuración apaga la luz del corazón y extingue la vida del alma.

TABLAS DE BAHÁ'U'LLÁH

¡Oh pueblo de Bahá! Vosotros sois los puntos de amanecer del amor de Dios y las auroras de Su amorosa bondad. No mancilléis vuestras lenguas con la maledicencia y la injuria de ningún alma, y protegéd vuestros ojos de todo lo indigno. Manifestad lo que poseéis. Si es recibido favorablemente, vuestra finalidad se habrá logrado; si fuera lo contrario, protestar será en vano. Dejad tal alma a sí misma y volved al Señor, el Protector, Quien Subsiste por Sí Mismo. No causéis dolor, mucho menos discordia y contienda.

Bendito tu rostro, pues se ha vuelto hacia Él, y tu oído, pues ha escuchado Su Voz, y tu lengua, pues ha celebrado la alabanza de Dios, el Señor de Señores.

La Gloria que ha amanecido sobre el horizonte de Mi tierna Misericordia descansa sobre ti, y sobre quienquiera se encuentre contigo y preste oído a tus palabras concernientes a la Causa de Dios, el Todopoderoso, el Todo Alabado.

Concierne al pueblo de Bahá hacer triunfar al Señor mediante el poder de sus expresiones y exhortando al pueblo a través de un carácter y acciones correctas, por cuanto los hechos ejercen mayor influencia que las palabras.

Convoca en Tu ayuda... a las huestes de la sabiduría y la expresión, para que puedan exaltar Tu Palabra entre Tus criaturas y proclamar Tu Causa en medio de Tus siervos.

¡Glorificado sea Dios! El tesoro del hombre es su expresión; sin embargo, este Agraviado ha detenido Su Lengua, pues los incrédulos están emboscados al acecho; no obstante, la protección es provista por Dios, el Señor de todos los mundos.

Rogamos a Dios que los fortalezca para que manifiesten una constancia inflexible, y convoque en su ayuda a las huestes de la sabiduría y expresión.

Levántate por el triunfo de Mi Causa y, con la fuerza de tu palabra, somete los corazones de los hombres. Debes manifestar aquello que asegure la paz y el bienestar del desdichado y del oprimido.

La lucha y el conflicto son dignos de las bestias salvajes. Fue por la gracia de Dios y con la asistencia de palabras apropiadas y hechos encomiables, que retornaron a sus vainas las desenfundadas espadas de la comunidad bábí. En verdad, a través del poder de las buenas palabras, los rectos siempre han tenido éxito en lograr el dominio de las praderas de los corazones de los hombres. Di: ¡Oh vosotros los amados! No olvidéis la prudencia. Inclinaid vuestros corazones hacia los consejos de la Más Exaltada Pluma y cuidaos, no sea que vuestras manos o vuestras lenguas causen daño a alguien entre la humanidad.

Ciertamente, las buenas acciones de uno testifican la verdad de las palabras que uno mismo profiere.

¡Oh pueblo de Bahá! Sois los puntos del amanecer del amor de Dios y las auroras de Su amorosa bondad. No mancilléis vuestras lenguas con la maledicencia y el oprobio de ningún alma, y guardad vuestra vista de lo indecoroso. Manifestad lo que poseéis. Si es recibido favorablemente, vuestro propósito se habrá logrado; si fuera lo contrario, protestar será en vano.

Cuidaos de que vuestras palabras estén purificadas de ociosas fantasías y deseos mundanos, y que vuestros hechos estén limpios de astucias y sospechas.

Que vuestra vista sea casta, vuestra mano leal, vuestra lengua veraz y vuestro corazón esclarecido.

Es indigno de ti dirigir tu mirada hacia remotas o más recientes épocas. Haz mención de este Día y alaba lo que ha aparecido en Él. En verdad, esto satisfaría a toda la humanidad. Ciertamente, las exposiciones y discursos explicando tales cosas hacen que los espíritus se enfríen. Corresponde que hables de modo tal que los corazones de los creyentes se enciendan y sus cuerpos sean elevados.

Enseña la Causa de Dios con una expresión que haga que las zarzas se enciendan, y que el llamado "Verdaderamente, no hay otro Dios salvo Yo, el Todopoderoso, el Libre", se eleve desde ellas. Di: La expresión humana es una esencia que aspira a ejercer su influencia y necesita moderación. En cuanto a su influencia, ella está condicionada al refinamiento, el cual a su vez depende de que los corazones sean desprendidos y puros. En cuanto a su moderación, tiene que estar combinada con el tacto y la sabiduría como está prescrito en las Sagradas Escrituras y Tablas.

La verdadera recordación es hacer mención del Señor, el Todo Alabado, y olvidar todo lo que no sea Él.

La esencia de la fe es ser parco en palabras y abundante en hechos; aquel cuyas palabras exceden a sus hechos, sabed en verdad, que su muerte es mejor que su vida.

Rogad al Único Dios Verdadero para que por el poder de la mano de la amorosa bondad y la educación espiritual, pueda depurar y purificar a ciertas almas de la contaminación de las bajas pasiones y los deseos corruptos, para que ellos puedan levantarse y soltar sus lenguas por amor a Dios, para que quizá las evidencias de la injusticia puedan borrarse y el esplendor de la Luz de la justicia pueda derramar su fulgor sobre el mundo entero. La gente es ignorante y necesita de aquellos que expondrán la Verdad.

Este Siervo apela a toda alma diligente y emprendedora a realizar el mayor esfuerzo y a ofrecerse para rehabilitar las condiciones de todas las regiones y a revivificar a los muertos con las aguas vivientes de la sabiduría y la expresión, en virtud del amor que él siente por Dios, el Único, el Sin Par, el Todopoderoso, el Benévolo.

Ningún sabio puede demostrar su conocimiento por otro medio que no sean las palabras. Ello muestra la significación de la Palabra como se afirma en todas las Escrituras, sean éstas de antaño o de tiempos más recientes. Porque es a través de Su potencia y espíritu animadores que el pueblo del mundo ha alcanzado tan eminente posición. Por otra parte, las palabras y expresiones deberán ser impresionantes y perspicaces. No obstante, ninguna palabra estará imbuida de estas dos cualidades, a menos que sea expresada completamente por amor a Dios y con el debido respeto hacia las exigencias de la ocasión y de la gente.

El Gran Ser dice: La expresión humana es una esencia que aspira a ejercer su influencia y necesita moderación. En cuanto a su influencia, está condicionada al refinamiento, el cual a su vez depende de que los corazones sean desprendidos y puros. En cuanto a su moderación, ésta debe ser combinada con el tacto y la sabiduría, tal como ha sido prescrito en las Sagradas Escrituras y Tablas.

Cada palabra está dotada de espíritu; por lo tanto el orador y expositor debería emitir sus palabras cuidadosamente en el momento y lugar apropiados, puesto que la impresión que produce cada palabra es claramente evidente y perceptible. El Gran Ser dice: Una palabra puede compararse con el fuego, otra puede compararse con la luz, y la influencia que ambos ejercen está manifiesta en el mundo. Por lo tanto, un sabio iluminado debería hablar principalmente con palabras tan suaves como la leche, para que los hijos de los hombres puedan

nutrirse e instruirse mediante ellas y puedan alcanzar la meta final de la existencia humana, la cual es la posición del verdadero entendimiento y nobleza. Y además Él dice: Una palabra es como la primavera, pues es la causa de que los tiernos renuevos del rosedal del conocimiento se tornen verdes y florecientes, mientras que otra palabra es como veneno mortal. Conciérne al sabio prudente hablar con la mayor indulgencia y paciencia, para que la dulzura de sus palabras pueda inducir a todos a lograr aquello que es digno de la posición del hombre.

Corresponde, sin embargo, que te esfuerces al máximo para alcanzar la esencia misma de la fidelidad. Ello implica estar bien seguro en tu corazón y que testifiques con tu lengua lo que Dios ha testificado para Su propio exaltado Ser, proclamando: "Verdaderamente, Yo soy el que subsiste por Mí mismo, dentro del Reino de Gloria". Quienquiera pueda afirmar solamente esta Verdad en estos días, ha alcanzado todo bien, y el Espíritu celestial descenderá sobre él de día y durante la noche, le ayudará muníficamente a glorificar el Nombre de su Señor y le hará soltar su lengua y sostener con sus palabras la Causa de su Señor, el Misericordioso, el Compasivo. Y nadie podrá lograr esto salvo aquel que haya depurado su corazón de todo lo creado entre Cielo y tierra, y se haya desprendido de todo salvo de Dios, el Soberano Señor, el Todopoderoso, el Glorioso.

Purifica tu corazón para que Nos hagamos brotar de él fuentes de sabiduría y expresión, permitiéndote de este modo elevar tu voz entre toda la humanidad. Suelta tu lengua y proclama la Verdad por amor al recuerdo de tu misericordioso Señor. No temas a nadie, pon toda tu confianza en Dios, el Todopoderoso, el Omnisciente.

Ciertamente, has comprendido la importancia de prestar ayuda a Dios, y te has levantado para lograrlo a través del poder de la sabiduría y la expresión.

Di: Ayudarme es enseñar Mi Causa.

Di: Si fuese Nuestro deseo, haríamos victoriosa a la Causa, mediante el poder de una sola Palabra proveniente de Nuestra Presencia. ... No obstante, como Nuestra amorosa Providencia sobrepasa todas las cosas, hemos ordenado que la

victoria total sea alcanzada por medio del habla y la expresión, para que Nuestros siervos a través de la tierra puedan por ella convertirse en receptáculos del Bien Divino. ...

Si cualquiera percibiese la dulzura del siguiente pasaje de la Tabla revelada en honor a Nabíl de Qá'in, fácil-mente comprendería el significado de la ayuda: La expresión humana es una esencia que aspira a ejercer su influencia y necesita moderación. En cuanto a su influencia, está condicionada al refinamiento, el que a su vez depende de los corazones que son desprendidos y puros. En cuanto a su moderación, ésta debe ser combinada con el tacto y la sabiduría, como está prescrito en las Sagradas Escrituras y Tablas.

¡Oh Mi Nombre! La expresión necesita poseer un poder penetrante. Pues si esté privada de esta cualidad fracasará en ejercer influencia. Y esta influencia penetrante depende de que el espíritu sea puro y el corazón immaculado. De igual manera necesita moderación, sin la cual el oyente sería incapaz de soportarla, más bien manifestaría oposición desde el comienzo mismo. Y la moderación es alcanzada por medio de la combinación de la expresión con las señales de divina sabiduría que están registradas en los Libros Sagrados y Tablas. De este modo, cuando la esencia de la expresión de uno está dotada de estos dos requisitos, será sumamente efectiva y constituirá el factor primordial en la transformación de las almas de los hombres. Esta es la posición de la victoria suprema y del dominio celestial. Quienquiera la haya alcanzado, se halla investido con el poder para enseñar la Causa de Dios y prevalecer sobre los corazones y las mentes de los hombres.

... Les concierne a todos buscar diligentemente modos de ayudar a la Causa de Dios de manera similar a la que hemos explicado. Esto no es más que una muestra de Su gracia conferida especialmente a Sus amados para que cada uno de ellos pueda alcanzar la posición caracterizada por las palabras: "Quienquiera reviva un alma, verdaderamente ha revivido a toda la humanidad". ...

Las almas santificadas deberían ponderar y meditar en sus corazones con respecto a los métodos de enseñanza. De los textos de las maravillosas Escrituras celestiales deberían memorizar frases y pasajes apropiados a diversas ocasiones, para que en el curso de sus disertaciones ellos puedan recitar los Versos divinos

cada vez que la ocasión lo demande, puesto que estos Versos Sagrados son el Elixir más potente, el más grande y poderosísimo Talismán. Tan poderosa es Su influencia que el oyente no tendrá razón para vacilar.

... Nos imploramos a Dios para que tu llamado sea como un imán que atraiga las encarnaciones de los nombres en el mundo de la existencia, para que todos los seres se apresuren espontáneamente a escucharlo.

Verdaderamente digo, la lengua es para mencionar lo bueno, no la mancilléis con plática indecorosa. Dios ha perdonado lo pasado. En adelante todos deben expresar lo que es decoroso y digno, debiendo abstenerse de la calumnia, de la injuria, y de todo cuanto pueda causar tristeza a los hombres.

Permita Dios que seas siempre brillante y radiante, resplandeciente con la luz del Sol de la Verdad, y puedas soltar tu lengua alabando el Nombre de Dios, lo cual constituye la más laudable de todas las acciones.

Le corresponde al pueblo de Dios ser paciente. Deben impartir la Palabra de Dios de acuerdo a la medida particular de entendimiento y capacidad del oyente, para que quizá los hijos de los hombres puedan ser rescatados de la negligencia, y dirigir sus rostros hacia el Horizonte que es inmensurablemente exaltado por sobre todos los horizontes.

Di: ¡Oh concurso de gobernantes y sabios y eruditos! El Día Prometido ha llegado y el Señor de las Huestes ha aparecido. Regocijaos con gran alegría por esta suprema felicidad. Ayudadlo entonces, a través del poder de la sabiduría y la expresión. Así os lo ordena Quien siempre ha proclamado: "Verdaderamente, no hay Dios fuera de Mí, el Omnisciente, el Omnisapiente".

Les corresponde a todos en este día dedicarse a la enseñanza de la Causa con la mayor prudencia y firmeza. Si descubriese un suelo puro, debe sembrar la semilla de la Palabra de Dios, de lo contrario sería preferible guardar silencio.

Persevera en ayudar a esta Causa por medio del poder fortalecedor de las huestes de la sabiduría y expresión. Así ha sido decretado por Dios, el Munífico, el Todo Alabado.

¿Dónde está el alma que volverá su rostro en dirección al Divino Árbol del Loto en forma tal que, ni el poder abrumador de los reyes, ni las violentas conmociones de sus súbditos, podrán impedirle elevar su voz en medio de la creación entera a través del poder de la sabiduría y expresión, y testificar lo que ha testificado Dios, que verdaderamente no hay otro Dios fuera de Él, el Poderoso, el Invencible, el Omnipotente, el Conocedor, el Sabio?

Los frutos del árbol humano son exquisitos, altamente deseados y muy apreciados. Entre ellos se encuentran un carácter recto, acciones virtuosas y agradables expresiones.

EPÍSTOLA AL HIJO DEL LOBO

Él es Quien ha revelado Su Causa para guía de Sus criaturas y hecho descender Sus Versos para demostrar Su Prueba y Su Testimonio, y Quien embelleció el prefacio del Libro del Hombre con el ornamento de la expresión, mediante Su sentencia: "El Dios de Misericordia ha profesado el Corán, ha creado al hombre y le ha enseñado a articular palabra." No existe más Dios que Él, el Único, el Incomparable, el Fuerte, el Poderoso, el Benéfico.

Tú me has dado una lengua para recordarte y alabarte y, sin embargo, ella ha expresado lo que ha hecho que las almas de aquellos de Tus escogidos que se hallan cerca de Ti, se disolvieran, y los corazones de los sinceros entre los moradores de las habitaciones de santidad, fueran consumidos.

Ahora es el momento de purificarte con las aguas del desprendimiento que han fluido de la Pluma Suprema, y reflexionar, enteramente por amor a Dios, sobre

las cosas que una y otra vez han sido enviadas o manifestadas, y luego esforzarte todo lo que puedas por sofocar, mediante el poder de la sabiduría y la fuerza de tu palabra, el fuego de la enemistad y el odio que arde en los pueblos del mundo.

Asociaos con todos los hombres, oh pueblo de Bahá, en espíritu de amistad y compañerismo. Si estáis enterados de cierta verdad, si poseéis una joya de la que otros están privados, compartidla con ellos en un lenguaje de sumo afecto y buena voluntad. Si ella es aceptada, si cumple su propósito, habréis logrado vuestro objetivo. Si alguien le rehusara, dejadlo librado a sí mismo e implorad a Dios que le guíe. Guardaos de tratarle sin bondad. Una lengua amable es el imán de los corazones de los hombres. Es el pan del espíritu, reviste a las palabras de significado, es la fuente de luz de la sabiduría y el entendimiento.

¡Oh pueblos de la tierra! Apresuraos a realizar el deseo de Dios, y guerread valientemente, como os corresponde a vosotros guerrear, por amor a la proclamación de Su irresistible e inamovible Causa. Hemos decretado que la guerra debe hacerse en el Sendero de Dios con los ejércitos de la sabiduría y la expresión, y de un carácter amable y acciones dignas de alabanza.

Cuidaos, no sea que derramáis la sangre de alguien. Desenvainad la espada de vuestra lengua de la vaina de la expresión, pues con ella podréis conquistar las ciudadelas de los corazones de los hombres.

Es de tu incumbencia convocar al pueblo, bajo todas las condiciones, a todo lo que haga de ellos exponentes de características espirituales y buenas acciones, para que sean conscientes de lo que es la causa de la elevación humana y puedan, con esfuerzo supremo, dirigirse hacia la más sublime Estación y al Pináculo de Gloria.

Depurad... vuestras lenguas de la calumnia,...

¡Oh pueblo de Bahá! Subyugad las ciudadelas de los corazones de los hombres con las espadas de la sabiduría y la expresión.

¡Oh Shaykh! Esta gente ha pasado más allá del reducido estrecho de los nombres y levantado sus tiendas sobre las orillas del mar del renunciamiento. Gustosamente entregarán sus vidas antes de exhalar la palabra deseada por sus enemigos.

PASAJES DE LOS ESCRITOS DE BAHÁ'U'LLÁH

Aquellos quienes son los amados de Dios, dondequiera que se reúnan y a quienquiera que puedan encontrar, deben poner de manifiesto, en su actitud hacia Dios y en la forma en que celebran Su alabanza y glorificación, tal humildad y sumisión que cada átomo de polvo bajo sus pies pueda atestiguar la profundidad de su devoción.

La conversación de estas almas santas debe estar imbuida de un poder tal que estos mismos átomos de polvo se sientan estremecidos por su influencia.

Mostrad paciencia y benevolencia y amor los unos hacia los otros. Si alguno de entre vosotros no pudiera captar cierta verdad o estuviera haciendo esfuerzos por comprenderla, mostrad en vuestra conversación con él un espíritu de suma bondad y benevolencia.

Di: ¡Oh hombres! Este es un día inigualable. Inigualable debe ser, asimismo, la lengua que celebra la alabanza del Deseo de todas las naciones, e inigualable la acción que aspira a ser aceptable a Su vista.

Lejos está de Su gloria que lengua humana pueda expresar apropiadamente Su alabanza...

Cada verdadero Profeta ha considerado Su Mensaje como fundamentalmente el mismo que la Revelación de todos los otros Profetas que Le han precedido. Si alguien, por consiguiente, no comprendiera esta verdad y, en consecuencia, se entregara al uso de lenguaje vano e indecoroso, ningún hombre cuya vista sea perspicaz y cuyo entendimiento sea iluminado, permitiría jamás que tal ociosa charla le haga vacilar en su creencia.

La Palabra de Dios es semejante a un árbol tierno, cuyas raíces han sido plantadas en los corazones de los hombres. Os incumbe nutrir su crecimiento por medio de las vivificadoras aguas de sabiduría, de palabras santas y sagradas, para que su raíz pueda asegurarse firmemente y sus ramas puedan extenderse hasta la altura de los Cielos y aún más allá.

Cuidaos, no os llenéis de orgullo ante Dios, y no rechazéis desdeñosamente a sus amados. Tratad humildemente a los fieles, quienes han creído en Dios y en Sus signos, cuyos corazones atestiguan Su unidad, cuyas lenguas proclaman Su unicidad y que hablan sólo cuando Él lo permite. Así os exhortamos con justicia, y os advertimos con verdad, que quizá seáis despertados.

Sabed que, desde tiempo inmemorial, las pruebas y tribulaciones han sido el destino de los escogidos de Dios y de Sus amados, y de aquellos de Sus siervos que se han separado de todo excepto de Él, aquellos a quienes ni el comercio ni los bienes les han seducido como para impedir la recordación del Todopoderoso, aquellos que no hablan hasta que Él no haya hablado, y que actúan de acuerdo con Su Mandamiento. Tal es el método empleado por Dios en el pasado y tal lo será en el futuro. Benditos sean los que soportan con firmeza, los que son pacientes en las enfermedades y privaciones, quienes no se lamentan de nada que les acontezca, y que hollan el sendero de la resignación...

¡Cuán grande la multitud de verdades que la vestidura de la palabra nunca podrá contener! ¡Cuán vasto es el número de verdades que ninguna expresión puede adecuadamente describir, cuyo significado nunca podrá ser revelado, y a las cuales no podrá hacerse tan siquiera la más remota alusión! ¡Cuán múltiples son las verdades que deben permanecer sin ser pronunciadas hasta que haya llegado el tiempo señalado! Así ha sido dicho: "No todo lo que un hombre sabe puede ser revelado; ni puede todo lo que él pueda revelar ser considerado

oportuno; ni tampoco toda expresión oportuna puede ser considerada como apropiada a la capacidad de aquellos que la oyen".

Si ellos se levantan para enseñar Mi Causa, deben permitir que el hábito de Aquel Quien es el Irrestringido, les anime, y deben difundirla por toda la tierra con elevada resolución, con sus mentes completamente concentradas en Él, y con sus corazones absolutamente desprendidos e independientes de todas las cosas, y con sus almas santificadas de este mundo y sus vanidades. Les corresponde escoger, como la mejor provisión para su viaje, la confianza en Dios, y ataviarse con el amor de su Señor, el Más Exaltado, el Todo Glorioso.

Si así lo hacen, sus palabras tendrán influencia sobre quienes les escuchen. Quienquiera que se levante entre vosotros para enseñar la Causa de su Señor, que ante todo se enseñe a sí mismo, para que su palabra atraiga los corazones de quienes le escuchan. A menos que se enseñe a sí mismo, las palabras de sus labios no ejercerán influencia en el corazón del buscador. Tened cuidado, oh pueblo, de ser de aquellos que dan buenos consejos a los demás, mientras olvidan seguirlos ellos mismos. Las palabras de tales personas y, más allá de las palabras, las realidades de todas las cosas, y más allá de estas realidades, los ángeles que están cerca de Dios, les lanzan la acusación de falsedad.

Él ha ordenado que Su Causa sea enseñada por medio del poder de la palabra de los hombres, y no por medio del recurso de la violencia.

¡Por la rectitud de Dios! Quienquiera que abra sus labios en este Día y haga mención del nombre de su Señor, las huestes de la inspiración divina descenderán sobre él, desde el cielo de Mi nombre, el Omnisciente, el Sapientísimo. Sobre él también descenderá el Concurso en lo alto, cada uno portando en lo alto un cáliz de luz pura. Así ha sido preordinado en el reino de la Revelación de Dios, por mandato de Aquel Quien es el Todo Glorioso, el Más Poderoso.

Sé recto en tu juicio y moderado en tu palabra.

Entona, oh Mi siervo, los Versos de Dios que tú has recibido, como son entonados por aquellos que se han acercado a Él, para que la dulzura de tu melodía encienda tu propia alma y atraiga los corazones de todos los hombres. Quienquiera que recite en la intimidad de su alcoba los Versículos revelados por Dios, los ángeles esparcidos del Todopoderoso difundirán por doquier la fragancia de las palabras pronunciadas por sus labios, y harán que palpite el corazón de todo hombre recto. Aunque al principio él permanezca inconsciente de su efecto, sin embargo, la virtud de la gracia concedida a él debe necesariamente ejercer, más tarde o más temprano, influencia sobre su alma.

Embelleced vuestras lenguas, oh pueblo, con la veracidad... Proclama lo que el Más Grande Espíritu te inspirará a expresar en el servicio a la Causa de tu Señor, para que conmuevas las almas de todos los hombres y atraigas sus corazones hacia esta muy bendita y todo gloriosa Corte...

Sabe que hemos abolido la regla de la espada, como una ayuda a Nuestra Causa, y la hemos sustituido por el poder nacido de la expresión de los hombres. ... Abrid, oh pueblo, la ciudad del corazón humano con la llave de vuestra expresión.

Cada vez que Mi nombre, "el Todo Misericordioso", escuchaba que uno de Mis amados había proferido una palabra que iba en contra de Mi deseo, se retiraba, herido de dolor y desconsolado, a Su morada ...

Camina firmemente en el amor de Dios, y mantente íntegro en Su Fe, y ayúdale con el poder de tu expresión.

La Pluma del Altísimo ha decretado e impuesto sobre cada uno la obligación de enseñar esta Causa ... Dios, sin duda, inspirará a quienquiera que se desprenda de todo salvo de Él, y hará que las aguas puras de la sabiduría y la expresión fluyan copiosamente desde su corazón.

Con firme determinación, con todo el afecto de vuestro corazón, y con la fuerza plena de vuestras palabras, volved hacia Él, y no transitéis por los caminos de los necios.

El que desee promover la Causa del Dios Único y Verdadero, que la promueva mediante su pluma y su lengua, y no recurriendo a la espada ni a la violencia.

... Desatad vuestras lenguas y, sin cesar, proclamad Su Causa... Si él es encendido con el fuego de su amor, si renuncia a todas las cosas creadas, las palabras que profiera prenderán fuego a quienes le escuchen.

Dios ha prescrito a cada uno el deber de enseñar Su Causa. Quienquiera que se levante a cumplir con este deber, antes de proclamar Su Mensaje, necesariamente debe adornarse con el ornamento de un carácter recto y loable, para que sus palabras puedan atraer los corazones de aquellos que sean receptivos a su llamado. Sin esto, él nunca podrá esperar influir sobre sus oyentes.

Para más información sobre la Fe:

www.librosbahais.com – www.bahaipr.org

BIBLIOGRAFÍA

- *Las Palabras Ocultas*, Editorial Bahá'í de España, Terrassa, ed. rev., 1994.
- *El Kitáb-i-Íqán - Libro de la Certeza*, EBILA, Buenos Aires, 2^ª ed., 1974.
- *Tablas de Bahá'u'lláh*, EBILA, Buenos Aires, 2^ª ed. rev., 1990.
- *Epístola al Hijo del Lobo*, EBILA, Buenos Aires, 2^ª ed. rev., 1985.
- *Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh*, EBILA, Buenos Aires, 4^ª ed. rev., 1988.

